

CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES INFANTILES DESDE LA SEXUALIDAD: EXPLORANDO LA IDENTIDAD EN LA INFANCIA

Verónica Marcela Córdoba Ramírez¹

Veritomm8@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8989-1051>

Doctorando en Educación

**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio” (IPRGR)
Venezuela**

Recibido: 08/01/2026

Revisado: 14/02/2026

Aprobado: 17/03/2026

RESUMEN

Este estudio tuvo como propósito principal explorar cómo se construye la identidad de género en la infancia a través de las experiencias de sexualidad infantil y las interacciones sociales clave -familia, escuela y medios digitales-. Enmarcado en los debates contemporáneos sobre subjetividad y género en la niñez. El trabajo aborda la urgente necesidad de revisar críticamente los procesos por los cuales las niñas y los niños forman su identidad en relación con las normas sexuales y de género vigentes. Para ello, se sustenta en un robusto marco teórico psico-socio analítico, tomando aportes de Silvia Bleichmar y otros autores que conciben la subjetividad infantil como un producto tanto de la constitución psíquica individual como de las influencias socioculturales. En cuanto al enfoque metodológico, el estudio se desarrolló bajo un diseño cualitativo de tipo interpretativo, coherente con la naturaleza compleja y sensible del fenómeno investigado. Se emplearon múltiples técnicas de recolección de información, incluyendo entrevistas en profundidad y grupos focales con niños, niñas, padres, madres y docentes. Estas se complementaron con la observación de los discursos presentes en la escuela, la familia y los medios digitales frecuentados por los infantes. Esta triangulación de fuentes permitió captar la multiplicidad de voces y contextos involucrados en la construcción identitaria. Los hallazgos centrales revelan que la construcción de la

¹ Licenciada en educación preescolar de la Universidad Católica Luis Amigo, Especialista en entornos virtuales de aprendizaje de la Universidad de Panamá, Magister en ciencias con énfasis en innovación educativa del Instituto Tecnológico Metropolitano.

identidad infantil de género es un proceso dinámico y multifacético, atravesado por tensiones y contradicciones entre distintos discursos sociales.

Palabras clave: Subjetividades, Infancia, Sexualidad, Identidad.

THE CONSTRUCTION OF CHILDHOOD SUBJECTIVITIES THROUGH THE LENS OF SEXUALITY: EXPLORING IDENTITY IN CHILDHOOD

ABSTRACT

The primary purpose of this study was to explore how gender identity is constructed during childhood through experiences of childhood sexuality and key social interactions—specifically within the family, school, and digital media environments. Framed within contemporary debates regarding subjectivity and gender in childhood, the work addresses the urgent need to critically examine the processes by which children form their identities in relation to prevailing sexual and gender norms. To this end, the study relies on a robust psycho-socio-analytic theoretical framework, drawing on insights from Silvia Bleichmar and other authors who view childhood subjectivity as a product of both individual psychic constitution and sociocultural influences. Methodologically, the study employed a qualitative, interpretive design, appropriate for the complex and sensitive nature of the phenomenon under investigation. Multiple data collection techniques were used, including in-depth interviews and focus groups with children, parents, and teachers. These methods were complemented by observations of the discourses present within the school, family, and digital media frequented by the children. This triangulation of sources made it possible to capture the multiplicity of voices and contexts involved in identity construction. Key findings reveal that the construction of gender identity in childhood is a dynamic, multifaceted process shaped by tensions and contradictions among various social discourses.

Keywords: Subjectivities, Childhood, Sexuality, Identity.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, los estudios sobre la infancia han cobrado una relevancia creciente en el ámbito académico, especialmente aquellos que exploran las complejas intersecciones entre identidad, género y sexualidad. La infancia, lejos de ser una etapa homogénea o neutra, se revela como un territorio de construcción simbólica, donde los discursos sociales, culturales y tecnológicos moldean las subjetividades de manera profunda. Desde una perspectiva crítica, entender cómo se configuran las subjetividades infantiles en el contexto contemporáneo exige examinar no solo los procesos de socialización tradicionales —familia, escuela y entorno social inmediato—, sino también el impacto cada vez más determinante de los medios digitales, que median nuevas formas de interacción y representación.

El género y la sexualidad, como categorías sociales construidas, se presentan en la infancia de manera implícita y explícita a través de narrativas que establecen normas, límites y expectativas. Estas narrativas, sostenidas por instituciones sociales y reforzadas por contenidos digitales, configuran las experiencias emocionales, cognitivas y sociales de los niños y niñas, influyendo en la manera en que construyen su identidad. En este sentido, el análisis de los discursos que atraviesan la infancia se convierte en una herramienta fundamental para comprender las dinámicas de poder que regulan y definen las posibilidades de ser y expresarse en los primeros años de vida.

Este artículo tiene como objetivo explorar cómo las subjetividades infantiles se construyen en la actualidad a partir de los discursos de género y sexualidad. Para ello, se examinan las influencias de los procesos de socialización tradicionales y el papel de los medios digitales en la configuración de nuevas narrativas identitarias. A través de un enfoque multidimensional, se busca visibilizar las tensiones, resistencias y transformaciones que emergen en las infancias contemporáneas, enmarcadas en un contexto de cambio social constante y en la expansión de espacios simbólicos donde los niños y niñas negocian sus identidades.

Realizar esta investigación se hace importante, en primer lugar, porque permite profundizar en la comprensión de los procesos de construcción de identidad en la infancia, proporcionando herramientas conceptuales y metodológicas que pueden ser útiles tanto en el ámbito académico como en el educativo. En segundo lugar, los hallazgos contribuirán a generar estrategias pedagógicas más inclusivas y respetuosas de la diversidad de género y sexualidad, fomentando entornos escolares que promuevan el respeto y la equidad desde edades tempranas. Además, este estudio ofrece la posibilidad de visibilizar las influencias de los medios digitales en la socialización infantil, lo que puede ser valioso para diseñar intervenciones que potencien un uso crítico y reflexivo de estos espacios.

Finalmente, el análisis de las subjetividades infantiles desde esta perspectiva permite abrir un diálogo necesario en torno a la protección de los derechos de los niños y niñas, así como el reconocimiento de sus voces y experiencias en la construcción de

su propia identidad. De este modo, el presente artículo no solo aporta a la reflexión académica, sino que también tiene un impacto potencial en las políticas educativas, los programas de intervención social y el fortalecimiento de prácticas inclusivas que promuevan el desarrollo integral de la infancia.

EDUCAR CON PERSPECTIVA: GÉNERO, SUBJETIVIDADES INFANTILES Y EL ROL TRANSFORMADOR DE LA DOCENCIA

La subjetividad se refiere a la manera en que un individuo percibe, experimenta e interpreta el mundo que lo rodea, lo cual es influenciado por su historia personal, emociones, creencias y contexto social y cultural. Se reconoce que la subjetividad no es una construcción aislada, sino que está interrelacionada con la alteridad y las experiencias compartidas. Esto significa que nuestra comprensión de nosotros mismos y de los demás se ve moldeada por las interacciones y narrativas que compartimos con otros, como mencionan las citas en el artículo referenciado.

Como lo menciona Silvia Bleichmar, la subjetividad se refiere al lugar donde se articulan los enunciados sociales respecto al Yo. Es un campo que no abarca todo el funcionamiento psíquico, sino que se relaciona con cómo las experiencias individuales son moldeadas por factores históricos y sociales (Girón y Viguera, 2017)

La subjetividad es, por tanto, un proceso continuo de construcción de la identidad y de significados a través de la memoria y la experiencia, destacando la pluralidad y

diversidad de perspectivas en la construcción del ser humano. Como lo señala (Verano Camayo, 2018) este proceso involucra la interacción de múltiples voces y vivencias, lo que permite comprender la infancia y la subjetividad desde una perspectiva más amplia e inclusiva.

En este sentido, la subjetividad no debe ser concebida como un fenómeno estático, sino como un producto en constante transformación. Esta visión implica que las construcciones subjetivas emergen en función de las condiciones externas y las interacciones sociales, otorgando al individuo una singularidad determinada por el tiempo y el contexto en el que se inscribe su historia (Girón y Viguera, 2017). Así, la subjetividad se configura en la relación entre el sujeto y el mundo que lo rodea, evidenciando cómo los discursos y prácticas sociales se internalizan y resignifican en cada experiencia individual.

METODOLOGÍA

La investigación se enmarcó en un enfoque cualitativo, adecuado para profundizar en la comprensión de fenómenos complejos, interpretando las experiencias, significados y contextos que subyacían a los comportamientos, percepciones y construcciones identitarias de los sujetos estudiados. Este enfoque permitió adentrarse en las formas en que los niños y niñas construyeron su identidad de género a partir de sus interacciones

con discursos provenientes de medios digitales y tradicionales, así como de los procesos de socialización en los entornos familiares, escolares y comunitarios.

El método cualitativo se consideró pertinente, ya que facilitó la exploración de las subjetividades infantiles desde una perspectiva interpretativa, considerando la influencia de factores culturales, sociales y tecnológicos en la configuración de identidades. El análisis se centró en comprender cómo los discursos de género eran internalizados, reproducidos o transformados por los niños y niñas en sus interacciones cotidianas.

El estudio se llevó a cabo con una muestra intencionada de 10 niños y 10 niñas (5 de cada género), con edades comprendidas entre los 8 y 12 años, pertenecientes a la Institución Educativa Rafael García Herreros. También participaron 10 padres de familia y 3 docentes que trabajaban directamente con estos estudiantes. La selección de estos participantes respondió a la necesidad de analizar cómo se construyen las identidades de género en un contexto escolar, donde se entrecruzan las influencias familiares, educativas y mediáticas.

Se optó por este grupo específico debido a su etapa de desarrollo, en la que los niños y niñas comienzan a interiorizar normas de género de manera más consciente. Los padres y docentes fueron seleccionados por su papel en la socialización de estos discursos y por su capacidad de proporcionar información complementaria sobre las interacciones y comportamientos observados.

Para garantizar un análisis profundo, se utilizaron tres técnicas principales: entrevistas semiestructuradas, grupos focales y observación participante.

Se realizaron entrevistas a diez niños, diez niñas, diez padres de familia y tres docentes. Estas entrevistas contenían preguntas abiertas que permitieron indagar en las experiencias, percepciones y significados asociados a la construcción de la identidad de género. Se estructuraron en tres bloques temáticos:

- Percepciones sobre la identidad de género, cómo los niños y niñas se identifican y expresan su género.
- Influencias externas, impacto de la familia, escuela y medios digitales en la construcción de la identidad.
- Reproducción y transformación de discursos de género, cómo los niños internalizan o desafían las normas de género.

Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 30 a 45 minutos y fueron grabadas y transcritas para su análisis posterior.

Se realizaron seis sesiones de grupos focales, tres de ellas con los niños y niñas, una por cada grupo etario: 8-9 años, 10-11 años y 12 años, con el fin de propiciar un espacio seguro donde pudieran dialogar sobre sus experiencias; dos con los padres de familia, en las que se discutieron las prácticas de crianza y su influencia en la construcción de la identidad de género y uno con los docentes, enfocado en las prácticas pedagógicas y su impacto en la socialización de género en el aula.

Cada sesión se estructuró en tres fases:

- Introducción, en donde se realizó la presentación del tema y la creación de un ambiente de confianza

- Discusión guiada, con preguntas orientadoras sobre identidad de género y sus influencias.
- Cierre, en donde se discutieron reflexiones finales y aclaración de dudas. Con respecto a la observación participante, se realizó en tres entornos clave:
- Escuela: en aulas de clase, espacios de recreo y actividades escolares.
- Entornos digitales: interacciones en redes sociales y plataformas educativas utilizadas por los estudiantes principalmente durante la clase de tecnología.
- Eventos comunitarios: actividades extracurriculares donde los niños interactúan con diferentes agentes socializadores.

Se tomaron notas de campo detalladas sobre expresiones verbales y no verbales, juegos, conversaciones y dinámicas de grupo, con el fin de analizar la influencia de los discursos de género en las interacciones cotidianas.

El análisis de la información se realizó mediante el enfoque de análisis temático, permitiendo identificar patrones, categorías y significados emergentes en los relatos de los participantes. El proceso se desarrolló en tres etapas:

- Codificación inicial: identificación de unidades de significado en entrevistas, grupos focales y observaciones.
- Agrupación por categorías: organización de los datos según influencias familiares, escolares y mediáticas.

- Interpretación y triangulación: integración de los hallazgos para comprender cómo los niños y niñas negocian sus identidades entre normas tradicionales de género y nuevas representaciones digitales.

Este proceso permitió obtener un panorama integral sobre las formas en que los discursos de género son internalizados, reproducidos o transformados en las interacciones cotidianas de los niños y niñas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Este capítulo presenta los principales hallazgos obtenidos a partir del análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad, los grupos focales y la observación participante. A través de estas estrategias metodológicas, se indagó en las percepciones, experiencias y discursos en torno a la identidad de género desde las voces de niños y niñas entre los 8 y 12 años, así como de sus padres y docentes.

El diseño de preguntas abiertas, el uso de técnicas de escucha activa y la creación de espacios seguros y respetuosos permitieron recoger relatos ricos y significativos, que luego fueron sistematizados mediante un proceso riguroso de codificación y categorización temática. La triangulación de datos entre entrevistas, interacciones grupales y observaciones en contextos naturales como la escuela y los entornos digitales aportó una visión comprensiva y matizada de cómo se construyen, reproducen o transforman los discursos de género en la niñez.

A continuación, se presentan los resultados organizados en torno a los ejes temáticos del estudio, contrastando las diferentes perspectivas y resaltando las tensiones, contradicciones y puntos de convergencia que emergen en el proceso de construcción de la identidad de género.

Entrevistas en profundidad

Las entrevistas en profundidad se realizaron de manera individual, utilizando preguntas abiertas dirigidas a tres tipos de participantes: niños y niñas, padres de familia y docentes. El objetivo fue obtener relatos detallados y personales sobre cómo conciben y viven la identidad de género.

PARTICIPANTES

Se entrevistó individualmente a 10 niñas y 10 niños, entre los 8 y 12 años de edad, además de 10 madres y/o padres de familia y 3 docentes, para un total de 33 entrevistas. Cada niño fue entrevistado con la debida autorización de sus padres, en un ambiente seguro y propicio. Las entrevistas a padres y docentes se realizaron por separado.

DURACIÓN Y FORMATO

Cada entrevista tuvo una duración aproximada de entre 30 y 45 minutos y se llevó a cabo bajo un formato semiestructurado: el entrevistador preparó previamente una guía

temática, pero brindó libertad al participante para explayarse en sus propias palabras. Las conversaciones fueron grabadas en audio —previo consentimiento— para su posterior transcripción y análisis.

ESTRUCTURA TEMÁTICA DE LAS ENTREVISTAS

Las preguntas se organizaron en tres bloques temáticos clave, abarcando diferentes dimensiones de la identidad de género:

Bloque 1. Percepciones sobre la identidad de género: Este bloque indagó sobre las concepciones personales de los participantes acerca de lo que significa ser niño o niña. Por ejemplo, a los niños se les preguntó: “¿Qué significa para ti ser niño o niña?”, “¿Cómo describirías las cosas que te gustan o puedes hacer por ser niño o niña?”. A padres y docentes se les formuló: “¿Cómo describiría la forma en que su hijo/a (o sus alumnos) entienden lo que es ser niño o niña?”. Estas preguntas exploran la autoidentificación y los atributos, roles o expectativas asociados al género desde la experiencia individual.

Bloque 2. Influencias externas (familia, escuela, medios digitales): Este bloque examinó el papel de los entornos sociales en la formación de la identidad de género. Se preguntó, por ejemplo, a los niños: “¿Quiénes te han enseñado cosas sobre lo que hacen los niños y las niñas?”, “¿Has visto en la televisión o en internet algo sobre cómo deben ser los niños o las niñas? ¿Qué opinas de eso?”. A los padres: “¿Qué cosas hacen en

casa para enseñar o guiar a sus hijos sobre ser niño o niña?”, “¿Nota influencias de los medios en cómo su hijo/a piensa sobre el género?”. Y a los docentes: “¿De qué manera cree que la escuela influye en las ideas de los niños respecto al género?”. Este bloque permitió identificar las principales fuentes de socialización —familiares, escolares y mediáticas— y cómo se percibe su impacto.

Bloque 3. Reproducción y transformación de discursos de género: Se profundizó en cómo se asumen o desafían estereotipos y normas de género. A los niños se les presentaron frases o situaciones para conocer su reacción, como:

“Algunas personas dicen que ‘los niños no lloran’ o que ‘las niñas deben ser delicadas’. ¿Qué piensas de eso?”, o “¿Crees que hay cosas que solo puedan hacer los niños o solo las niñas? ¿Cuáles?”. A los padres se les preguntó si han notado que sus hijos reproducen ideas tradicionales o, por el contrario, las cuestionan. A los docentes: “¿Cómo manejan en clase comentarios o juegos que refuerzan estereotipos de género?”. Este bloque reveló el grado en que los discursos tradicionales son reproducidos, negociados o transformados por los niños, y cómo los adultos perciben estos procesos.

Durante las entrevistas, el entrevistador utilizó técnicas de escucha activa y reformulación para profundizar en las respuestas. Se permitió que los participantes divagarán o introdujeran nuevos temas relevantes, respetando la naturaleza inductiva de la investigación, es decir, dejando emerger categorías no previstas. En el caso de los niños, se usó un lenguaje accesible y se incorporaron pausas o juegos breves para mantener su comodidad y atención.

Al finalizar cada encuentro, se agradeció la participación y se invitó a compartir cualquier reflexión adicional. Con los niños se realizó un breve resumen de lo expresado, usando un lenguaje sencillo para evitar confusiones. También se reafirmó la confidencialidad de las respuestas. Cada entrevista concluyó con una nota positiva, resaltando el valor de sus opiniones.

GRUPOS FOCALES

Además de las entrevistas individuales, se realizaron grupos focales con niños, padres y docentes para observar la construcción de la identidad de género en una dinámica grupal. Estos grupos permitieron la interacción entre los participantes, generando debates espontáneos, acuerdos y desacuerdos que revelaron los discursos colectivos sobre género. Se planificaron un total de 6 sesiones de grupos focales, estructuradas de acuerdo con la edad y el rol de los participantes, de la siguiente manera:

GRUPOS CON NIÑOS

Se organizaron tres sesiones diferenciadas por rangos de edad para garantizar que los niños se sintieran cómodos conversando con pares de desarrollo similar. Los grupos se conformaron de la siguiente manera: niños y niñas de 8-9 años, 10-11 años y 12 años. Cada grupo contó con aproximadamente 6 a 8 participantes, integrando ambos

géneros para promover un diálogo mixto y enriquecedor. La separación por edades facilitó que los niños más pequeños, 8-9 años, se expresaran libremente sin sentirse inhibidos por diferencias de madurez, mientras que los preadolescentes, 12 años, pudieron discutir temas más complejos propios de su etapa.

GRUPOS CON PADRES DE FAMILIA

Se llevaron a cabo dos sesiones, dividiendo a los 10 padres y madres en dos grupos de 5 participantes cada uno. La conformación mixta de estos grupos permitió la diversidad de puntos de vista, favoreciendo el intercambio de experiencias y consejos en relación con la crianza y las expectativas de género.

GRUPO CON DOCENTES

Se realizó una única sesión con los 3 docentes participantes, facilitando una conversación en profundidad sobre el rol de la escuela en la construcción de la identidad de género. Durante la sesión, los docentes compartieron y contrastaron sus estrategias y observaciones acerca de cómo los niños asumen o desafían los estereotipos en el entorno escolar.

Cada sesión de grupo focal tuvo una duración aproximada de 60 minutos, reduciéndose a 45 minutos para el grupo de 8-9 años, considerando su menor capacidad de concentración. El proceso se estructuró en tres fases:

El moderador dio la bienvenida y creó un ambiente acogedor. Se explicó de manera sencilla el propósito de la reunión, enfatizando la importancia de conversar sobre lo que significa ser niño o niña, las enseñanzas recibidas de diferentes agentes sociales, y se establecieron las reglas básicas (respeto de turnos, escucha activa y confidencialidad). Para romper el hielo, se utilizaron dinámicas de presentación y actividades lúdicas, como la narración del cuento “Yo quiero ser” de la autora Raquel Díez en el caso de los niños. En el caso de padres y docentes, la introducción incluyó también una breve contextualización sobre sus hijos o alumnos.

DISCUSIÓN GUIADA

En esta fase central, el moderador planteó preguntas abiertas y temas de debate alineados con los ejes temáticos de la identidad de género y sus influencias. Las preguntas fueron adaptadas al formato grupal; por ejemplo, a los niños se les preguntó: “¿A qué les gusta jugar en el recreo y por qué?” o “¿Existen juegos exclusivos para niñas o para niños?”, complementadas con el análisis de un dibujo donde un niño jugaba con una muñeca. Con los padres se abordaron cuestiones como: “¿Qué desafíos encuentran al criar a sus hijos en un contexto de expectativas de género?”, lo que propició el

intercambio de anécdotas. Y con los docentes se exploraron experiencias en las que se evidenciaron estereotipos de género o su ruptura en el aula. El moderador fomentó la interacción, invitando a los participantes a comentar y contrastar las opiniones expresadas, lo que permitió identificar consensos y discrepancias significativas en torno a las percepciones de género.

Al finalizar la discusión, el moderador resumió de forma positiva los puntos principales, destacando la diversidad de opiniones como un elemento enriquecedor del debate. Se invitó a los participantes a compartir reflexiones finales o aclarar dudas. A los niños se les preguntó, por ejemplo: “Después de escuchar a tus compañeros, ¿hay algo más que te gustaría agregar sobre lo que significa ser niño o niña?”. De igual manera, se abrió un espacio para que padres y docentes aportaran comentarios finales. Se agradeció la participación de todos, enfatizando que sus aportes son fundamentales para comprender mejor el fenómeno estudiado, y se reiteró la confidencialidad de lo compartido.

Durante las sesiones, todas las intervenciones fueron grabadas en audio (previo consentimiento) y el moderador tomó notas de campo, registrando aspectos relevantes como el lenguaje corporal, el tono emocional y detalles no captados únicamente por el audio, lo que complementó la transcripción literal de las conversaciones.

OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Para complementar la información obtenida mediante entrevistas y grupos focales, se empleó la observación participante en los entornos cotidianos de los niños, con el fin de identificar cómo se expresa y moldea su identidad de género en la práctica diaria. El investigador se integró de forma discreta y ética en diversas actividades, considerando dos ámbitos principales de observación: la escuela y los entornos digitales.

Se realizaron observaciones en distintos momentos de la jornada escolar. En el aula, el investigador asistió a algunas clases como observador, ubicándose al fondo para no interrumpir la dinámica. Se observó la interacción entre niños y niñas durante las actividades académicas, analizando aspectos como la elección de pareja o equipo de trabajo, la participación en clase y si el docente fomentaba de manera equitativa la participación de ambos géneros. Asimismo, se tomó nota del lenguaje empleado en clase, prestando especial atención a chistes o ejemplos que pudieran perpetuar estereotipos, por ejemplo, “.... es fuerte como todos los hombres”.

DURANTE LOS RECREOS Y ACTIVIDADES EXTRACURRICULARES

Se observó el juego libre y la socialización espontánea, evaluando si los niños se agrupan por género, los tipos de juegos a los que se dedican (por ejemplo, fútbol exclusivamente de niños o juegos de roles propios de niñas) y la forma en que se

gestionan los espacios del patio. Se analizaron interacciones verbales, apodosos o burlas relacionados con el género, y se observó el liderazgo en las actividades lúdicas, así como la resolución de conflictos.

Reconociendo que los niños de 8 a 12 años tienen acceso a contenidos digitales, se incorporó la observación en plataformas educativas utilizadas por la escuela (como foros en Google Classroom y chats en plataformas de aprendizaje). Junto con el docente de tecnología, se analizó cómo se comunican los estudiantes en estos espacios, considerando aspectos como el estilo de lenguaje, el uso de emojis o memes relacionados con el género y la participación equitativa de niñas y niños.

En todos estos entornos, el investigador actuó como participante periférico, es decir, estuvo presente e incluso se integró superficialmente en algunas ocasiones, pero su principal tarea fue observar y registrar. Esta participación discreta facilitó que los actores se comportaran de forma natural, sin interferencias, manteniendo siempre una postura ética y evitando influir en las actividades.

Una vez recopilada la información de las entrevistas, los grupos focales y las observaciones, se procedió a realizar un análisis cualitativo riguroso para identificar patrones y extraer conclusiones sobre la construcción de la identidad de género en la niñez. Este análisis se estructuró en varias etapas encadenadas: transcripción, codificación, categorización temática, triangulación e interpretación teórica. En primer lugar, todas las entrevistas y sesiones de grupos focales grabadas fueron transcritas de manera literal. El investigador revisó estas transcripciones junto con las notas de campo

en varias ocasiones para familiarizarse profundamente con el contenido y detectar ideas recurrentes o interesantes.

A continuación, se realizó una codificación línea por línea de las transcripciones, identificando unidades de significado, frases o párrafos relevantes, a las que se les asignaron etiquetas o “códigos” descriptivos. Se empleó un enfoque mixto: inductivo, permitiendo la emergencia de nuevos códigos a partir de los datos, y deductivo, buscando evidencia de temas predefinidos, por ejemplo, “influencia escolar” o “estereotipo desafiado”, basados en el marco teórico inicial. Esta tarea se realizó de forma manual mediante el registro de códigos en una hoja de cálculo.

Tras la codificación inicial, se comenzó con la agrupación por temas más amplios, se agruparon los códigos en categorías temáticas más amplias, alineadas con los ejes predefinidos de la investigación (familia, escuela, medios y discursos de género).

Con las categorías definidas, contrastó la información entre las diferentes fuentes de datos y grupos de participantes, en un ejercicio de triangulación. Por ejemplo, se compararon las percepciones de los niños, “Mi familia me dice que...” con las afirmaciones de los padres (“Nosotros enseñamos que...” y con las observaciones realizadas en contextos familiares o comunitarios. Este proceso permitió identificar tanto la coherencia como las discrepancias en los discursos, aportando validez a los hallazgos.

Finalmente, se interpretaron los resultados en función de los marcos teóricos planteados, construyendo una narrativa integral que explicara cómo se reproducen, negocian o transforman los discursos de género en la niñez.

Este análisis riguroso no solo confirma la recurrencia de ciertos temas en distintas fuentes de datos, sino que también aporta comprensión sobre las diferencias y contradicciones en las visiones de los participantes, lo cual constituye un resultado en sí mismo de gran relevancia.

RESULTADOS

Los relatos recogidos evidenciaron que tanto niños como adultos poseían concepciones diversas y, en ocasiones, contradictorias sobre lo que significa ser niño o niña. La mayoría de los niños entrevistados asociaron su identidad de género con características físicas, actividades lúdicas o preferencias personales, utilizando expresiones como “ser niño es jugar fútbol y correr” o “ser niña es cuidar muñecas y ser bonita”. Estas respuestas denotaron la presencia de representaciones tradicionales que vinculan el género con roles estereotipados.

No obstante, también surgieron discursos que rompieron con estos moldes.

Algunos niños afirmaron que “no importa si eres niño o niña, puedes hacer lo que quieras”, evidenciando una apertura hacia identidades de género más flexibles. Este tipo de respuestas fue más frecuente en los grupos de mayor edad, 11-12 años, lo cual sugiere un desarrollo progresivo en la capacidad de cuestionamiento y reflexión crítica.

Los padres y docentes, por su parte, tendieron a ofrecer respuestas más normativas, aunque con matices. Algunos señalaron que sus hijos “saben bien qué es

ser niño o niña porque lo ven en casa”, mientras que otros reconocieron que los niños “ya no piensan igual que antes, ahora se cuestionan más”. Esto último fue interpretado como un indicio de transformación generacional en las concepciones de género, especialmente cuando los adultos percibieron que sus hijos o alumnos no se ajustaban a los modelos tradicionales.

Los tres entornos analizados (familiar, escolar y mediático) ejercieron una influencia significativa en la construcción de la identidad de género, aunque su impacto varió según el contexto y la edad de los niños.

En el ámbito familiar, los niños mencionaron reiteradamente a sus padres y hermanos como las principales fuentes de aprendizaje sobre “lo que hacen los niños y lo que hacen las niñas”. Frases como “mi mamá me dice que los niños deben ser fuertes” o “mi papá no quiere que use cosas rosadas” reflejaron la transmisión de mensajes de género tradicionales desde el núcleo familiar. A su vez, algunos padres reconocieron conscientemente su rol en la formación de estas ideas, mientras que otros minimizaron su impacto, argumentando que “los niños ya aprenden eso en internet”.

La escuela se mostró como un espacio ambivalente: por un lado, promovió discursos igualitarios a través de ciertos docentes que afirmaron “no hacer distinciones” entre niños y niñas; pero, por otro, también reprodujo estereotipos mediante dinámicas cotidianas. Las observaciones en el aula revelaron, por ejemplo, que algunos profesores solían utilizar ejemplos diferenciados por género o asignaban roles distintos en actividades grupales. Además, durante los recreos, se evidenció una marcada división

espacial y simbólica entre juegos de niñas y de niños, lo cual reafirmó la segregación de género.

En cuanto a los medios digitales, los niños identificaron a YouTubers, videojuegos y redes sociales como fuentes importantes de información y modelos de comportamiento. Expresiones como “vi en TikTok que los niños hacen retos peligrosos” o “en YouTube dicen que las niñas tienen que maquillarse” reflejaron cómo los discursos de género también circularon y se reforzaron desde lo digital. Sin embargo, algunos niños también utilizaron estas plataformas para explorar identidades no normativas, afirmando que “en internet hay chicos que se visten como quieren y está bien”.

Los docentes y padres mostraron un conocimiento limitado sobre los contenidos consumidos por los niños en estas plataformas, lo que generó una brecha entre la experiencia infantil y la percepción adulta.

El análisis permitió identificar tanto la reproducción de estereotipos como su cuestionamiento activo, especialmente entre los niños de mayor edad y aquellos expuestos a discursos más inclusivos en casa o en la escuela.

Durante las entrevistas y grupos focales, varios niños reprodujeron frases como “los niños no lloran” o “las niñas no pueden jugar fútbol”, lo que evidenció la internalización de normas tradicionales. Sin embargo, también se observó un número significativo de niños y niñas que respondieron de forma crítica, diciendo cosas como “eso no es cierto” o “cada quien hace lo que quiere”. Estas posturas mostraron la

presencia de discursos alternativos que desafían las normas impuestas, muchas veces emergentes de experiencias personales o entornos más abiertos.

Los padres también estuvieron divididos: algunos reforzaron modelos tradicionales con frases como “un niño no debería usar ropa de niña”, mientras que otros promovieron el respeto por la diversidad de género, afirmando que “hay que dejar que cada quien se exprese como quiera”. Los docentes, en general, se mostraron más reflexivos; varios compartieron experiencias en las que intervinieron para evitar burlas o comentarios sexistas, aunque también reconocieron que no siempre sabían cómo abordar esas situaciones pedagógicamente.

En los grupos focales, se generaron interacciones reveladoras. Por ejemplo, en uno de los grupos, un niño afirmó que “las niñas no juegan fútbol”, y una compañera lo contradijo argumentando que ella jugaba mejor que él. Estas discusiones espontáneas evidenciaron el carácter dinámico y negociado de la identidad de género entre pares, así como el potencial del diálogo grupal para generar nuevas comprensiones.

La triangulación de datos permitió confirmar la presencia de discursos contradictorios en torno a la identidad de género. Mientras que algunos relatos de niños coincidieron con las observaciones realizadas (por ejemplo, en cuanto a la división de juegos por género), en otros casos se identificaron discrepancias. Algunos padres, por ejemplo, aseguraron que en casa no se hacían distinciones, pero sus hijos relataron situaciones que evidenciaban lo contrario.

Asimismo, la comparación entre lo dicho por los docentes y lo observado en el aula puso de manifiesto ciertas incoherencias: aunque muchos docentes expresaron intenciones igualitarias, en la práctica no siempre lograron evitar sesgos involuntarios.

Estas contradicciones no se interpretaron como errores, sino como elementos reveladores de la complejidad que implica construir la identidad de género en la infancia. La existencia de múltiples voces, algunas en tensión, reflejó un campo en transformación, donde los discursos tradicionales aún coexisten con nuevas formas de entender el género.

CONCLUSIONES

A partir del análisis cualitativo realizado, se desprenden diversas conclusiones que permiten comprender con mayor profundidad la construcción de la identidad de género en la infancia y sus implicaciones. En primer lugar, las voces de los niños y las niñas revelaron una doble realidad: por un lado, muchos interiorizan las normas de género tradicionales que les han sido inculcadas, repitiendo discursos como la diferenciación de juegos, colores o vestimentas “para niños” versus “para niñas”; por otro lado, manifestaron deseos y comportamientos que desafían esas convenciones. Los infantes no son receptores pasivos de los mandatos sociales, sino sujetos activos que interpretan y negocian dichas reglas en su vida cotidiana. Algunos, incluso a edad temprana, expresaron con naturalidad que “no hay juguetes de niño o de niña, solo juguetes”, o

mostraron preferencias por actividades independientemente de su estereotipo de género. Estas expresiones infantiles evidencian que, aunque reconocen las categorías impuestas, también exploran identidades propias más allá de lo binario, apropiándose de espacios de libertad dentro de los límites culturales.

En segundo lugar, las voces de los padres y las madres pusieron de manifiesto las tensiones generacionales en torno a la identidad de género infantil. Los discursos familiares oscilaron entre la reafirmación de valores tradicionales y la apertura a nuevas perspectivas. Algunos padres manifestaron preocupación por las conductas atípicas de sus hijos, por ejemplo, el temor a que su niño varón sea marginado por jugar con muñecas, lo que refleja tanto el peso de los estereotipos internalizados como el miedo a la discriminación social. Otros, en contraste, expresaron actitudes de apoyo y aceptación, enfatizando que desean que sus hijos e hijas “sean quienes quieran ser” en cuanto a expresión de género, priorizando su bienestar emocional sobre las convenciones sociales.

Esta disparidad de posturas indica que la familia es un campo de negociación: mientras ciertos núcleos familiares reproducen discursos rígidos de género, otros están experimentando transformaciones en sus creencias, motivados por un mayor acceso a información y por vivencias directas con la diversidad. En suma, las experiencias familiares revelan contradicciones donde coexisten la reproducción de esquemas tradicionales y el cuestionamiento de los mismos en pos de una crianza más libre de estereotipos.

En tercer lugar, la escuela y los docentes emergieron como agentes clave que reflejan y a la vez pueden incidir en las concepciones de género de la infancia. En las entrevistas, algunos docentes reconocieron sentirse poco preparados para abordar temas de sexualidad y género con sus alumnos, señalando la falta de formación específica y el temor a la reacción de los padres o de la institución ante estos tópicos.

No obstante, también se hallaron experiencias pedagógicas significativas: maestras y maestros que promueven el respeto y la inclusión en el aula, interviniendo cuando surgen actitudes sexistas entre el alumnado, o incorporando cuentos y materiales didácticos no sexistas. El discurso escolar observado mostró, por una parte, prácticas arraigadas que refuerzan roles dicotómicos, como actividades separadas por género o el uso de lenguaje genérico masculino, pero, por otra parte, una voluntad creciente de transformar dichas prácticas hacia modelos más equitativos.

La institución educativa, por tanto, se presenta como un espacio en disputa, donde persiste la transmisión de estereotipos de género, pero al mismo tiempo se gesta un cambio de paradigma impulsado por docentes comprometidos y políticas educativas emergentes de educación inclusiva.

En cuarto lugar, los medios digitales y redes sociales cobraron un protagonismo notable en los discursos analizados. Los niños y niñas de esta generación interactúan desde temprano con contenidos digitales -videos, videojuegos, redes- que difunden mensajes a veces contradictorios sobre el género. Por un lado, abundan en la cultura infantil en línea modelos tradicionales como princesas, superhéroes

hipermasculinizados, publicidad rosa vs. azul, etc. que reafirman divisiones estereotípicas. Por otro lado, cada vez es más frecuente que aparezcan personajes, influencers o narrativas infantiles que rompen con esas normas –por ejemplo, dibujos animados con protagonistas femeninas fuertes o niños que se expresan de forma no convencional–.

El análisis de estos medios evidenció que el espacio digital actúa como un espejo cultural plural, donde conviven y compiten las visiones conservadoras con discursos de diversidad. Esta exposición múltiple puede resultar confusa para algunos niños, pero también les ofrece repertorios simbólicos más amplios para imaginar y construir su propia identidad. Cabe destacar que, sin la orientación adecuada de adultos, sean padres o educadores, los mensajes digitales pueden ser interiorizados de manera acrítica, reproduciendo prejuicios o generando conflicto con las enseñanzas de otros ámbitos.

Al considerar en conjunto las voces y discursos de niños, familias, docentes, escuela y medios, surge con claridad que la construcción de la identidad de género en la infancia es un proceso atravesado por contradicciones sociales. La niñez se configura como un escenario donde confluyen el orden normativo tradicional – sostenido por mucho tiempo en la familia, la escuela y la cultura– y las nuevas narrativas que proponen mayor flexibilidad y aceptación de la diversidad. Estas fuerzas opuestas coexisten en tensión dentro de la experiencia cotidiana del niño.

Por ejemplo, un niño puede recibir en casa el mensaje de “los varones no lloran” y al mismo tiempo en la escuela escuchar que es válido expresar sus emociones sin

importar su género; o una niña puede encontrar en internet modelos de mujeres empoderadas mientras en su entorno familiar le sugieren que debe ser “delicada” y “complaciente”. Tales mensajes divergentes obligan al niño o niña a navegar entre expectativas discordantes, lo cual puede generar confusión, pero también le brinda la oportunidad de elaborar un sentido propio de quién es. En este sentido, nuestros hallazgos confirman la postura teórica de que la subjetividad infantil y la identidad se configuran en la intersección entre lo psíquico y lo social, moldeadas por las representaciones colectivas pero apropiadas de modo singular por cada sujeto.

Un aporte central de este estudio es haber evidenciado que, aun bajo la presión de normas aparentemente dominantes, existen resquicios para la emergencia de identidades infantiles inéditas. Tal como sugiere Bleichmar, la socialización regula los tipos de subjetividad que el poder considera “aceptables”, pero en sus fisuras se gestan nuevas formas identitarias que escapan a la norma. En nuestro trabajo, esto se manifestó en los casos de niños y niñas que desafiaron activamente las etiquetas impuestas: ya sea adoptando expresiones de género no convencionales, cuestionando estereotipos en sus conversaciones, o simplemente mostrándose cómodos con un ser que no calza del todo en lo que se esperaba de ellos.

Estas manifestaciones no representan fallas ni desviaciones, sino transformaciones emergentes en la construcción de subjetividades sexuadas. De hecho, la presencia –cada vez más visible socialmente– de infancias trans y no binarias ejemplifica dichas transformaciones: hoy es posible reconocer configuraciones

identitarias sólidas en niñas y niños cuya vivencia de género no se ajusta a la dicotomía tradicional, sin que ello implique patología ni desestructura psíquica [OBJ]. Así, lo que antaño hubiera sido silenciado o corregido, ahora comienza a ser validado y acogido en ciertos entornos, señal de un cambio cultural en curso.

Desde la perspectiva del marco teórico, las conclusiones de esta investigación dialogan con las reflexiones contemporáneas sobre subjetividad y género. Por un lado, confirman la vigencia del enfoque propuesto por Silvia Bleichmar, retomado por (Girón, & Viguera, 2017) que plantea integrar los aportes de los Estudios de Género en la comprensión psicoanalítica de la infancia. Los resultados muestran que es posible articular las categorías psicoanalíticas (deseo, identificación, inconsciente) con el análisis de los discursos e instituciones sociales, sin reducir la complejidad del psiquismo a meras etiquetas sociales ni ignorar el contexto histórico.

Por otro lado, reafirman la importancia de escuchar la voz de los propios niños en las investigaciones sobre identidad. Tal como subraya (Verano Camayo, 2018)), otorgarle la palabra a la niñez permite reconocer aspectos de la subjetividad infantil que de otro modo quedarían invisibles. En efecto, al visibilizar sus relatos, no solo comprendemos mejor sus mundos internos y su forma de dar sentido a categorías como “niño/niña”, sino que también se interpela a los adultos y a la teoría misma, invitándonos a repensar prejuicios naturalizados. La mirada infantil, al ser tomada en serio, enriquece y desafía los marcos conceptuales tradicionales, obligándonos como investigadores y educadores a reflexionar sobre nuestras propias certezas y posiciones frente al género en la infancia.

Finalmente, este estudio deja en evidencia varias implicaciones prácticas y líneas de acción a futuro. En el ámbito educativo, urge implementar programas de formación docente con perspectiva de género, de modo que maestros y directivos cuenten con herramientas para acompañar la diversidad en el aula y prevenir dinámicas de exclusión o bullying por cuestiones de género. Asimismo, se recomienda la revisión de los currículos escolares para incorporar contenidos de educación sexual integral desde la primera infancia, abordando la igualdad de género y el respeto a las diferencias de forma adecuada a cada edad.

Las instituciones escolares deberían establecer protocolos claros para actuar ante situaciones de discriminación o violencias de género entre pares, así como fomentar actividades pedagógicas (talleres, juegos cooperativos, lectura de cuentos inclusivos) que cuestionen estereotipos y amplíen las posibilidades identitarias para todo el estudiantado. En el entorno familiar, sería valioso promover espacios de diálogo y orientación para padres y madres, a fin de reflexionar sobre sus propias concepciones de género y brindarles estrategias para apoyar a sus hijos en la exploración de su identidad sin imponerles límites arbitrarios. Esto podría materializarse en escuelas de padres, grupos de apoyo o guías prácticas elaboradas con la colaboración de profesionales en psicología y pedagogía.

En cuanto a los medios digitales, se vislumbra la necesidad de una mediación más consciente. Dado el impacto que ejerce el contenido en línea sobre las nuevas generaciones, una línea de acción es desarrollar recursos de alfabetización mediática

con enfoque de género dirigidos a niños, docentes y familias. Enseñar a distinguir estereotipos en la publicidad y en los programas, y ofrecer alternativas culturales que visibilicen la pluralidad, por ejemplo, plataformas con contenidos infantiles no sexistas, contribuirá a que la influencia digital sea constructiva y no reproduzca sesgos limitantes.

Para cerrar, es entonces posible decir que, La construcción de la identidad de género en la infancia se revela como un proceso complejo, dinámico y en plena transformación. Las tensiones y contradicciones identificadas no son signos de caos, sino el reflejo de una sociedad que está renegociando sus parámetros acerca de quiénes pueden ser y cómo pueden expresarse sus miembros más jóvenes. Reconocer estas transformaciones emergentes y acompañarlas desde la pedagogía, la familia y la política pública es fundamental para fomentar entornos donde cada niño y niña pueda desarrollar una identidad genuina, libre de violencias simbólicas y materiales. De esta manera, estaremos sentando las bases para generaciones futuras más conscientes, empáticas e incluyentes en materia de género.

REFERENCIAS

- Acha, O. (2020). Silvia Bleichmar y las paradojas psicoanalíticas de las masculinidades contemporáneas. *Centro de Investigaciones Filosóficas*, 4(1). <https://doi.org/10.24215/25457284e102>
- Girón, L., & Viguera, A. (2017). Psicoanálisis y subjetividad: Conceptualizaciones metapsicológicas en el modelo teórico-clínico de Silvia Bleichmar. *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.*, 36.
- Verano Camayo, C. A. (2018). Voces y vivencias infantiles: Recorrido comprensivo sobre la niñez y la subjetividad. *Infancias Imágenes*, 17(2), 133-146. <https://doi.org/10.14483/16579089.13273>